

AMI
% Abrir hoyos, tapar hoyos
% Las urgencias priístas
miguel ángel granados chapa

Una de las formulaciones más simples de la política keynesiana de pleno empleo, adecuada para dinamizar una economía, consiste en prescribir que una brigada de trabajadores abra hoyos, y que otra los cubra enseguida. No hay un resultado productivo visible, salvo si se considera que el salario de esos trabajadores les permite convertirse en consumidores, cuyo papel activa la generación de los satisfactores que requieren. Nada más lejano al ánimo y a la conciencia del actual grupo gobernante que el keynesismo, considerado en ese ámbito como un populismo con algún aliño. Y sin embargo allí está a la orden del día la práctica de abrir un hoyo para tapar otro. Véase, por ejemplo, cómo está organizándose el equipo del candidato Ernesto Zedillo en el PRI.

Ya nos hemos referido en este lugar a la designación de Ignacio Fichardo Fagaza, que dejó súbitamente la embajada en Madrid para ser secretario general del partido gubernamental y coordinador de la campaña priísta. Parecía que iba a serlo y no lo fue Esteban Moctezuma, que de todos modos se reincorporó al lado de su antiguo jefe y dejó para eso la subsecretaría de coordinación educativa en la SEP. Lo reemplazará, para un miniperiodo de seis meses y medio Fernando Elías Calles. Todo lo cual estaría bien de no ser porque el nuevo funcionario no lo es tanto, ya que bajo el mando de Manuel Bartlett en la SEP ocupó el mismo cargo, en un periodo de graves dificultades entre la secretaría y el sindicato.

Santiago O'Kate dejó vacante la secretaría de relaciones internacionales del comité priísta para convertirse en el José Córdoba del salinismo postrero. Y ahora se ha designado para reemplazarlo a José Ángel Gurría, que apenas unas horas antes había anunciado un ambicioso plan para fortalecer crediticiamente a las pequeñas empresas, especialmente las que están al borde de la quiebra. Era apenas el segundo campanazo que ofrecía al público durante su breve gestión, pues sólo alcanzó a cumplir cuatro meses en su cargo, la dirección general de Nacional Financiera, principal agente gubernamental para mover la raquítica economía privada de este fin de sexenio. Su antecesor, Oscar Espinosa Villarreal, de hecho le enseñó como ir de sur a norte a lo largo de Insurgentes, pues en diciembre había sido nombrado secretario de finanzas del PRI.

Gurría es un muy competente negociador financiero internacional, pero la diplomacia de los partidos se desenvuelve en un ámbito diferente. Como artífice del descomunal endeudamiento público de los setentas, se le desposeyó del primer nombre y se le motejó "el Ángel de la dependencia". Luego, ya subsecretario de finanzas públicas internacionales, se le encargó de renegociar la deuda que tan bien conocía, lo que junto con su jefe, el secretario Pedro Aspe, consiguió con gran eficacia. Un reajuste administrativo anterior lo llevó al Banco de Comercio Exterior, donde tampoco hizo huesos viejos, antes de que en

diciembre llegara a Nafin. En el tránsito entre ambas instituciones dio su primer campanazo, pues habló en confianza con empresarios japoneses, a quienes persuadió de invertir en México mediante sus dotes de visionario. Les recordó que los doce años corridos de 1982 a 1994 el gobierno mexicano había practicado una política económica sana de la que ellos eran testigos, avales y beneficiarios. Anunció que el recién destapado candidato Luis Donald Colosio haría honor a la garantía de continuidad que le había valido ser designado y leyendo de plano en la bola de cristal, en sentido opuesto a la menor prudencia, dio por hecho que en el año Dos Mil uno de los protagonistas del equipo económico de Colosio sería candidato presidencial, y triunfaría además. Con eso se asegurarían 24 años de congruencia en el gobierno de la economía, concluyó. Todos nos enteramos de su clarividencia al día siguiente, cuando el diario Reforma, recién nacido entonces en la ciudad de México, dio a conocer la grabación de lo dicho por el ahora canciller del PRI.

El desaseado trasiego de funcionarios del gobierno al PRI (que incluye a Carlos Salomón, secretario de desarrollo social del DDF durante algo más de cien días, y que verá a Héctor Morales hacer su trabajo de secretario de información) revela de nuevo lo que hemos reiterado. Ante la urgencia de poner a punto una maquinaria notoriamente insuficiente, al grupo que dirige el país no parece importarle desmantelar el gobierno.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Las urgencias priístas

El gobierno y el partido gobernante son tanto una y la misma cosa que los funcionarios y dirigentes de uno y otro miembros del binomio adquieren atribuciones intercambiables, lo que significa sin embargo abrir un hoyo para tapar otro, dadas las urgencias electorales del PRI.



Una de las formulaciones más simples de la política keynesiana de pleno empleo, adecuada para dinamizar una economía, consiste en prescribir que una brigada de trabajadores abra hoyos, y que otra los cubra enseguida. No hay un resultado productivo visible, salvo si se considera que el salario de esos trabajadores les permite convertirse en consumidores, cuyo papel activa la generación de los satisfactores que requieren. Nada más lejano al ánimo y a la conciencia del actual grupo gobernante que el keynesismo, considerado en ese ámbito como un populismo con algún aliño. Y sin embargo allí está a la orden del día la práctica de abrir un hoyo para tapar otro. Véase, por ejemplo, cómo está organizándose el equipo del candidato Ernesto Zedillo en el PRI.

Ya nos hemos referido en este lugar a la designación de Ignacio Pichardo Pagaza, que dejó súbitamente la embajada en Madrid para ser secretario general del partido y coordinador de la campaña priísta. Parecía que iba a serlo y no lo fue Esteban Moctezuma, que de todos modos se reincorporó al lado de su antiguo jefe y dejó para eso la subsecretaría de coordinación educativa en la SEP. Lo reemplazará, para un miniperíodo de seis meses y medio Fernando Elías Calles. Todo lo cual estaría bien de no ser porque el nuevo funcionario no lo es tanto, ya que bajo el mando de Manuel Bartlett en la SEP ocupó el mismo cargo, en un período de graves dificultades entre la secretaría y el sindicato.

Santiago Oñate dejó vacante la secretaría de relaciones internacionales del comité priísta para convertirse en el José Córdoba del salinismo postrero. Y ahora se ha designado para reemplazo a José Angel Gurría, que apenas una hora antes había anunciado un ambicioso plan para fortalecer crediticiamente a las pequeñas empresas, especialmente las que están al borde de la quiebra. Era apenas el segundo campanazo que ofrecía al público durante su breve gestión,

pues solo alcanzó a cumplir cuatro meses en su cargo, la dirección general de Nacional Financiera, principal agente gubernamental para mover la raquítica economía privada de este fin de sexenio. Su antecesor, Oscar Espinosa Villarreal, de hecho le enseñó como ir de sur a norte a lo largo de Insurgentes, pues en diciembre había sido nombrado secretario de finanzas del PRI.

Gurría es muy competente negociador financiero internacional, pero la diplomacia de los partidos se desenvuelve en un ámbito diferente. Como artífice del descomunal endeudamiento público de los setentas, se le desposeyó del primer nombre y se le motejó "El Angel de la dependencia". Luego, ya subsecretario de finanzas públicas internacionales, se le encargó de renegociar la deuda que tan bien conocía, lo que junto con su jefe, el secretario Pedro Aspe, consiguió con gran eficacia. Un reajuste administrativo anterior lo llevó al Banco de Comercio Ex-



José Angel Gurría Treviño es el nuevo secretario de relaciones inter-

nacionales del comité nacional priísta. Su firma aparece en los contratos de crédito de la mayor parte del endeudamiento público de los años recientes, y por eso se le llama el "Angel de la dependencia".

terior, donde tampoco hizo huesos viejos, antes de que en diciembre llegara a Nafin. En el tránsito entre ambas instituciones dio su primer campanazo, pues habló en confianza con empresarios japoneses, a quienes persuadió de invertir en México mediante sus dotes de visionario. Les recordó que los doce años corridos de 1982 a 1994 el gobierno mexicano había practicado una política económica sana de la que ellos eran testigos, avales y beneficiarios. Anunció que el recién destapado candidato Luis Donaldo Colosio haría el honor a la garantía de continuidad que la había valido ser designado y leyendo de plano en la bola de cristal, en sentido opuesto a la menor prudencia, dio por hecho que en el año Dos Mil, uno de los protagonistas del equipo económico de Colosio sería candidato presidencial, y triunfaría además. Con eso se asegurarían 24 años de Congruencia en el gobierno de la economía, concluyó. Todos nos enteramos de su clarividencia al día siguiente, cuando el diario *REFORMA*, recién nacido entonces en la ciudad de México, dio a conocer la grabación de lo dicho por el ahora canciller del PRI.

El desaseado trasiego de funcionarios del gobierno al PRI (que incluye a Carlos Salomón, secretario de desarrollo social del PRI durante algo más de cien días, y que verá a Héctor Morales hacer su trabajo de secretario de información) revela de nuevo lo que hemos reiterado. Ante la urgencia de poner a punto una maquinaria notoriamente insuficiente, al grupo que dirige el país no parece importante dismantelar el gobierno.

CAJÓN DE SASTRE

Los dos principales partidos de la oposición resolvieron en este fin de semana buena parte de su candidaturas legislativas. Los procesos correspondientes ponen a prueba la flexibilidad democrática del PAN y del PRD, porque en esos partidos no hay dedazos y, al contrario, las candidaturas se ventilan por medio de una fuerte discusión. Los grupos de interés, las personalidades avasalladoras en cada una de esas organizaciones, tienen un peso considerable en las resoluciones, y por eso no son extrañas las acusaciones, las inconformidades, las irritaciones y los amagos de ruptura. Pero como lo que prevalece al fin y al cabo es el interés general de cada partido, las disensiones internas se dirimen gracias al objetivo central de contribuir a la democratización nacional. No hay estas breves líneas una visión idílica de la oposición, sino solamente la comprobación de que la democracia, con todas sus dificultades, es el procedimiento más idóneo para obtener acuerdos.